

PENTECOSTÉS 17

Propio 19 - Año B

Isaías 50:4-9a

⁴ El Señor me ha instruido
para que yo consuele a los cansados
con palabras de aliento.
Todas las mañanas me hace estar atento
para que escuche dócilmente.

⁵ El Señor me ha dado entendimiento,
y yo no me he resistido
ni le he vuelto las espaldas.

⁶ Ofrecí mis espaldas para que me azotaran
y dejé que me arrancaran la barba.
No retiré la cara
de los que me insultaban y escupían.

⁷ El Señor es quien me ayuda:
por eso no me hieren los insultos;
por eso me mantengo firme como una roca,
pues sé que no quedaré en ridículo.

⁸ A mi lado está mi defensor:
¿Alguien tiene algo en mi contra?
¡Vayamos juntos ante el juez!
¿Alguien se cree con derecho a acusarme?
¡Que venga y me lo diga!

⁹ El Señor es quien me ayuda;
¿quién podrá condenarme?

Comentario de Sermones que Iluminan

En esta lectura, uno de sus «cantos del siervo», Isaías adopta la voz del siervo sufriente de Dios, el Mesías. Será un maestro, dedicado a aliviar a su pueblo con una nueva lección. Será obediente, incluso a través del sufrimiento y la injusticia. Y resuelto, guiará y salvará a su pueblo de la perdición.

A principios del curso escolar, Isaías nos recuerda lo que es enseñar. Enseñar es una noble profesión, por supuesto, pero también una noble tarea que podemos realizar los que estamos fuera de las aulas. Así como nuestro Señor es obediente a su Padre, nosotros también podemos serlo. Así como Él sostiene a los cansados, dondequiera que los encuentre, nosotros también podemos hacerlo. Así como él se compromete a enseñar la verdad de Dios a un mundo raramente receptivo a ella, nosotros también podemos hacerlo.

Preguntas de discusión

¿Quién te ha enseñado a Jesús?

¿En qué parte de esta canción escuchas una prefiguración del ministerio de Jesús en la tierra?

Salmo 116:1-8

- ¹ Amo a Dios, que escuchó mi súplica; *
me inclinó su oído cada vez que lo invoqué.
- ² Los lazos de la muerte me enredaban; me
alcanzaban las garras de la tumba; *
sentí pesar y angustia.
- ³ Pero invoqué el nombre del Señor: *
«¡Ay Dios, te ruego! ¡Sálvame la vida!».
- ⁴ Clemente y justo es el Señor; *
sí, misericordioso es nuestro Dios.
- ⁵ Protege a la gente sencilla; *
estaba humillado, y él me salvó.
- ⁶ Vuelve, alma mía, a tu reposo, *
porque Dios te ha favorecido;
- ⁷ porque ha librado mi vida de la muerte, *
mis ojos del llanto y mis pies de la caída.
- ⁸ Caminaré en la presencia de Dios *
en la tierra de los vivientes.

Comentario de Sermones que Iluminan

Este salmo es muy tranquilizador. Al igual que el salmista, tenemos a este guardián compasivo que vela por nosotros, incluso cuando la tumba se extiende para atraparnos. Aunque debemos aceptar que la vida nos abate -¡probablemente tan a menudo como a cualquiera! - Dios nos ha dado a sí mismo y a los demás para ayudarnos a levantarnos. Gracias a Dios podemos descansar seguros de ello.

Preguntas de discusión

Puede ser duro escuchar estas alabanzas y seguir viendo muerte y destrucción en todo el mundo, e incluso más cerca de casa. ¿Qué crees que Dios querría que hicieras tú o tu congregación para hacer frente a la muerte en todas sus formas?

Santiago 3:1-12

3 Hermanos míos, no haya entre ustedes tantos maestros, pues ya saben que quienes enseñamos seremos juzgados con más severidad. **2** Todos cometemos muchos errores; ahora bien, si alguien no comete ningún error en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de controlar todo su cuerpo. **3** Cuando ponemos freno en la boca a los caballos para que nos obedezcan, controlamos todo su cuerpo. **4** Y fíjense también en los barcos: aunque son tan grandes y los vientos que los empujan son fuertes, los pilotos, con un pequeño timón, los guían por donde quieren. **5** Lo mismo pasa con la lengua; es una parte muy pequeña del cuerpo, pero es capaz de grandes cosas. ¡Qué bosque tan grande puede quemarse por causa de un pequeño fuego! **6** Y la lengua es un fuego. Es un mundo de maldad puesto en nuestro cuerpo, que contamina a toda la persona. Está encendida por el infierno mismo, y a su vez hace arder todo el curso de la vida. **7** El hombre es capaz de dominar toda clase de fieras, de aves, de serpientes y de animales del mar, y los ha dominado; **8** pero nadie ha podido dominar la lengua. Es un mal que no se deja dominar y que está lleno de veneno mortal. **9** Con la lengua, lo mismo bendecimos a nuestro Señor y Padre, que maldecimos a los hombres creados por Dios a su propia imagen. **10** De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, esto no debe ser así. **11** De un mismo manantial no puede brotar a la vez agua dulce y agua amarga. **12** Así como una higuera no puede dar aceitunas ni una vid puede dar higos, tampoco, hermanos míos, puede dar agua dulce un manantial de agua salada.

Comentario de Sermones que Iluminan

La imaginería de Santiago en esta pieza es impresionante y cobra vida para nosotros. Su lección descansa en nuestras lenguas, que significan nuestra capacidad de comunicarnos con los demás basándonos en nuestros pensamientos y sentimientos. Y esos pensamientos y sentimientos, como todos sabemos, pueden adoptar diversas formas. Pueden ser amables y generosos; pueden ser fríos y racionales; pueden ser valientes y nobles; pueden ser crueles y mordaces. Hemos sido bendecidos con el poder de utilizar nuestro lenguaje para construir grandes imperios, para domar el desierto y para levantar a los oprimidos, pero hemos sido maldecidos con el poder, utilizado con demasiada frecuencia, de romper espíritus, de burlarse y denigrar, y de destruir el mundo mismo.

Preguntas de discusión

¿Parece Santiago demasiado duro en esta lectura?

¿Dónde has visto que el cuidado de las palabras construya algo grande?

Marcos 8:27-38

²⁷ Después de esto, Jesús y sus discípulos fueron a las aldeas de la región de Cesarea de Filipo. En el camino, Jesús preguntó a sus discípulos:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

²⁸ Ellos contestaron:

—Algunos dicen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías, y otros dicen que eres uno de los profetas.

²⁹ —Y ustedes, ¿quién dicen que soy? —les preguntó.

Pedro le respondió:

—Tú eres el Mesías.

³⁰ Pero Jesús les ordenó que no hablaran de él a nadie.

³¹ Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre tendría que sufrir mucho, y que sería rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley. Les dijo que lo iban a matar, pero que resucitaría a los tres días. ³² Esto se lo advirtió claramente. Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. ³³ Pero Jesús se volvió, miró a los discípulos y reprendió a Pedro, diciéndole:

—¡Apártate de mí, Satanás! Tú no ves las cosas como las ve Dios, sino como las ven los hombres.

³⁴ Luego Jesús llamó a sus discípulos y a la gente, y dijo:

—Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame. ³⁵ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía y por aceptar el evangelio, la salvará. ³⁶ ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida? ³⁷ O también, ¿cuánto podrá pagar el hombre por su vida? ³⁸ Pues si alguno se avergüenza de mí y de mi mensaje delante de esta gente infiel y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre y con los santos ángeles.

Comentario de Sermones que Iluminan

Nuestras lecturas muestran una vez más el poder del lenguaje y de la enseñanza. Pedro -que va dando tumbos como el resto de los discípulos- acierta; hay una respuesta por encima de todo sobre quién es Jesucristo: El Mesías. Este Jesús, cuyas palabras son vida eterna, cuyas enseñanzas nos señalan la buena vida, cuyo camino es estrecho pero abierto a *todos*, este Jesús cuyo amor abarca a los que despreciamos - él es el Mesías. Una de las mayores cosas que podemos emprender en esta vida es confesar esta verdad: no es simplemente un buen tipo, un gran maestro, un profeta, un filósofo del desierto, una víctima de la opresión política y religiosa -es esas cosas, por supuesto-, es el Señor de todo.

Preguntas de discusión

¿Recuerdas cuándo te convenciste por primera vez de que Jesucristo es el Señor?